EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10828

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 6 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	44.028.645
TOTAL.	»	56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650 087,42

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extraccion y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías portátiles, vagonetas, picos, niveles, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, manubriles y toda clase de maquinaria.

HAY QUE REIRSE

Si; aunque no se tenga el ánimo para ello, hay que soltar la carcajada oyendo las explicaciones ridículas que dan ciertos periódicos para explicar de algún modo las causas de que se haya recrudecido la guerra en Cuba. La culpa de ello la tiene el general Blanco, que ha dado libertad á los pacíficos concentrados, y el gobierno que ha dado á los cubanos la autonomía.

Dicho se está con esto que los periodicos á que nos referimos son partidarios fervorosos de la guerra por la guerra y admiradores de Weyler.

Pues bien; esos periodicos creen, y no solo lo creen sino lo afirman, que al darle libertad á los pacíficos, éstos han ido á engrosar las partidas, y de ahí que se presenten algunas de mil hombres en la provincia de Pinar del Río, hasta ahora pacificada.

Ahí está la madre del cordero, en la supuesta pacificación de las provincias occidentales; como no era cierto que lo estuvieran y lo ha demostrado de un modo concluyente la columna Bernal, buscando á los ocultos enemigos y encontrándolos, es preciso explicar de algún modo como ha podido ocurrir eso; y ¿cómo lo han de explicar los partidarios de los temperamentos de rigor? Echándole la culpa á la autonomía, al gobierno, al general Blanco y á la prensa que ha defendido y defiende el nuevo régimen de Cuba.

Ni para la China escriben los periódicos que de tal modo se explican, porque lo que pasa en Cuba no es para nadie un secreto. Todo el mundo sabe los desdichados resultados de la reconcentración y todo el mundo ha leido, en la correspondencia particular y en la información periodística, que los pacíficos concentrados se morían de hambre á docenas, hasta el punto de reducirse á una mitad, en muy poco tiempo, poblaciones de relativa importancia.

¿Y es presumible que una poblacion que se encuentra en ese estado aproveche la libertad para *irse á triscar cerros*, con el fusil al hombro? Lo natural es que ante todo pensara en procurarse los medios de satisfacer el hambre, en nutrirse, en restablecer sus fuerzas, porque el estado de enfermedad no es el mas apropósito para correr aventuras en las que se han de emplear energías que no se tienen ¡Valiente ayuda tendrían Máximo Gómez, Rabí, el negro González, Calixto García y demás corifeos de la insurrección cubana con esas masas de expectros que se supone se les han unido! ¿Para qué quieren los cabecillas ese ejército de enfermos? Como no sea para apoderarse de algún hospital indefenso...

Pierden el tiempo lastimosamente los que pretenden ligar el interés de la patria con el interés político; al punto que hemos llegado, de nada sirven las habilidades ni los sofismas, porque el país ha aprendido mucho en estos últimos años.

CANTARES

I

De flores, el «pensamiento»
dicen que te gusta más;
¡por eso el mio, querida,
siempre te he de consagrar!

II

Mira tú si fue tristeza,
la que su muerte causó,
que llovía, al enterrarle,
¡y era que hasta el sol lloró!

III

Que estás llena de viruelas,
no te debe de apurar...
¡Es el cielo aun más hermoso,
cuando, en él, estrellas hay!

IV

Con tus veleidades, niña,
tanto me desesperaste,
que, por no hacerlo contigo,
¡puse la mano en mi madre!

V

Con la sangre de mis venas,
para tí, hice esta canción,
y en el amor que me «inspiras»
he buscado «inspiración».

Abelardo Mariné.

Madrid.

Crónica Internacional.

(De nuestro servicio especial)

La disculpa que Alemania ha puesto para clavar su garra en el imperio chino, hay que reconocerlo, ha sido hábilmente buscada.

Mataron los bárbaros del Celeste Imperio unos cuantos misioneros germanos, y ella dijo: «¿cuándo mejor ocasión? Aprovechémosla cual es nuestro deber y saquemos de ella todo el partido que sea posible.» Y como *tonta* que es, se apoderó de Kios-Tcheu, uno de los mejores puertos que tiene el continente chino, tanto por su situación topográfica como por el tráfico que en él existe.

Como la operación la ha llevado á efecto rápidamente y sin que de ella se apercibieran hasta que la hubo realizado, la sorpresa ha sido general; pero no por esto crean nuestros lectores que Europa pasa ni pasará, con motivo de tal hecho, por el peligro de perder su actual armonía. Nada de eso.

Creemos no equivocarnos si decimos que el acto realizado por Alemania ha sido visto con buenos ojos por las grandes potencias europeas, por la sencilla razón de que tal modo de obrar autoriza á ellas la realización de actos de igual índole.

China como Marruecos, es territorio llamado á dividirse en varias porciones, que se repartirán, poco amigablemente sin duda, entre los señores que pongan sus manos en obra há tiempo señalada, y por esta razón decimos que la conducta del gobierno germano ha sido vista con buenos ojos por las grandes potencias.

Los motivos que Alemania ha alegado para posesionorse de Kios-Tcheu, ya hemos dicho cuales son; pero lean nuestros lectores lo que acerca del asunto dice un diario berlinés—*Tageblatt*—, que además de ser curioso por que nos dá á conocer la verdad de los hechos, acusa un imprudente descaro en quien inspiró al periodista que tales líneas escribió.

«Alemania—dice el mencionado periódico—se halla decidida á ocupar el puesto de Kios-Tcheu con carácter definitivo. El Emperador Guillermo considera la anexión de esa parte del territorio chino como una compensación por los buenos oficios practicados por el Gabinete de Berlín con motivo de la guerra chino-[illegible], que puso término á la guerra, obtuvo Rusia grandes ventajas territoriales en la Manchurria, así como la República francesa en la frontera del Tonkin. El imperio alemán no ha obtenido absolutamente nada, no obstante las reiteradas promesas de Li-Hung-Chang, el Canciller del imperio.»

Y que tales afirmaciones encierran una verdad indudable, inútil es decirlo, pruébalo las exigencias que el Gabinete de Berlín tiene para con el del Celeste Imperio.

Le pide el sacrificio de los súbditos que asesinaron á los misioneros, la edificación de los edificios que fueron destruidos, una indemnización de 600000 taels á los parientes de las víctimas y otra indemnización importe de los gastos hechos por Alemania para llevar á

—¿Y son estos los rellenos de vuestro criado? preguntó el primero.

— Ya veis que en los momentos presentes no pueden ser mas oportunos.

—Es verdad: ¡oh! merece una oda ese hombre, al parecer inútil. Registremos lo demas.

El salmon vino á la mesa y detrás el conejo.

Cada cual tenia su correspondiente embutido. El pintor sacó otra pistola por la boca del pescado, y el poeta extrajo una tercera por el vientre del animal terrestre.

—¡Oh! exclamó Millan; esta comida tiene semejanza con la que ofreció el comendador á don Juan Tenorio. Tiene su parte de fuego.

—Pero nos falta la pólvora, observó Martin dudando de lo que veia.

—Ella parecerá donde menos pensemos.

Prevenidos ya de aquellos importantes descubrimientos, solo anhelaban ir desentrañando todos los comestibles para ver el arsenal que encerraban en sus interiores.

Las pistolas se hallaban sin cargar, y por un exceso de cuidado tenian las bocas tapadas con papel.

Principiaron á comer; Millan echó mano de una botella para servir vino, pero notó que el corcho resistia sus esfuerzos.

haciendo las primeras incisiones en el ánade; cuando yo he estado preso en Flandes y en Italia ha hecho prodigios en el arte culinario, particularmente en toda clase de rellenos.

—¿De veras?

—Regularmente lo experimentareis vosotros mismos, prosiguió el capitan; es inimitable en esta clase de guisados.

Y clavando el cuchillo en la parte baja del pecho, hizo un gesto de alegria.

—¿Qué os sucede? preguntó Martin.

—Esta ave se encuentra rellena; ya vereis, es un bocado especial; mirad.

El capitan cortó de arriba á bajo con prontitud; el pintor y el poeta con los ojos clavados en la maniobra del capitan vieron un objeto reluciente.

—¿Que es eso?

—El relleno, contestó Leon sacando una pistola del vacío que existia en el pecho y vientre del ánade.

Los dos jóvenes lanzaron un grito de admiración.

—Ahora comamos con seguridad, prosiguió el capitan limpiando el arma.

Pasada la primera sorpresa, tanto Millan como Martin se llenaron de alegria.

un modo soleme; el conductor de este convoy de víveres ha sido el sargento Arcabuz, y esto es un acontecimiento feliz.

—¿Por qué?

—¡Oh! vosotros no conoceis el mérito de ese hombre. Es un calculador profundo, un matemático exacto, un filósofo consumado, y un cocinero excelente. Ya he tenido repetidas pruebas de su habilidad, y creo que muy pronto la juzgareis vosotros.

—Hagamos la prueba cuanto antes, observó Millan avanzando á los cestos.

—Hagámosla, contestó Leon.

Despues de esos primeros ademanes de satisfacción que se manifiestan en todas las personas cuando están próximas á disfrutar de una mesa agradable, los tres jóvenes destaparon con las solemnidades debidas los voluminosos cestos.

Ambos venian cubiertos con su correspondiente mantelería, dejándose escapar un apetitoso perfume por medio de su poroso y elegante tegido.

Esto huele divinamente, exclamó el poeta aguzando las narices. Veamos. ¡Oh! soberbio; ¡un magnífico ánade que yo supongo ha sido cogido en el lago de Maracaibo, y cuyo tamaño es mayor que uno de los mas suculentos pavos de nuestra España!